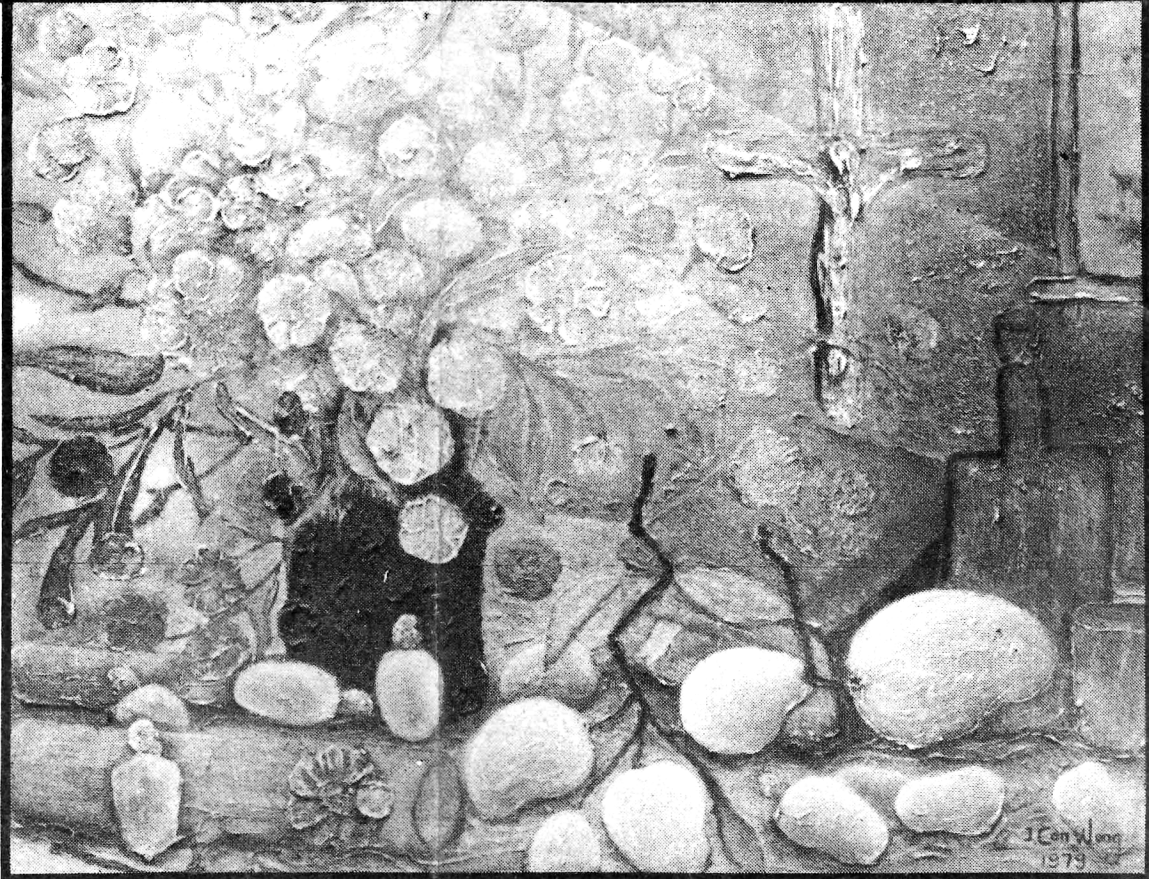


En el Taller de Pintura de Francisco Alvarado, captamos al artista I. Con Wong cuando ejecutaba una de sus obras. El tema: Un encierro en Guanacaste.



Naturaleza muerta con mangos y marañones, en la que el artista nos hace penetrar dentro de un realismo mágico, tendencia en la que se expresaba en 1979.

PINTOR PUNTARENENSE

Representante de Costa Rica en Gran Prix de Montecarlo

por Mercedes Borrás

DESPIERTA EL ARTISTA

Isidro Con Wong nació en Puntarenas hace medio siglo, el 25 de febrero de 1931. Su familia, emigrantes de un siglo atrás en la persona de su abuelo, Gil Con, fue de los pioneros que llegaron a establecerse en nuestro hermoso puerto del Pacífico como comerciantes, aunando su enorme disciplina de trabajo a una sensibilidad hacia la belleza, podríamos llamar ancestral. Isidro, el mayor de ocho hermanos, fue de salud muy delicada desde niño, por lo que interrumpió sus estudios finalizando la educación primaria. A los 16 años se trasladó con sus padres y seis de sus hermanos, pues la menor naciera muy lejos, a China en donde habían decidido radicarse por muchos años. Pese a que sus padres y hermanos permanecieron en la patria de sus antepasados durante quince años, Isidro regresó a Costa Rica y a Puntarenas muchos años antes, ya que su salud no toleraba la inclemencia de las temperaturas orientales.

COMIENZOS DE UNA VIDA AZAROSA

Así dio inicio la vida azarosa de un adolescente que se hacía hombre, enfrentándose a la necesidad de ganar el sustento con su propio esfuerzo. Dependiente en un negocio familiar, vendedor ambulante ansiando su independencia económica... hasta lograr establecerse con un negocio de zapatería, a los veintitrés años, cuando fundó su hogar con Ania Sabina Matarrita, una joven nicoyana, siendo padres de tres hijos, hoy el menor de dieciocho años.

I. Con Wong de temperamento muy inquieto, puso en manos de su esposa la administración del negocio familiar y fue en busca de nuevos horizontes: pescador de la langosta en Limón, pescador de escama en el Golfo de Nicoya... contacto directo con la Naturaleza, compenetrándose con los paisajes costeros, despertando en él un ansia insospechada de apropiarse de lo que la Naturaleza ponía al alcance de su mano.

Para Isidro, en esa época el término poseer se traducía como adquirir y fue así como a costa de muchos sacrificios adquirió algunas propiedades por los contornos, sin darse cuenta de que era su inquietud artística la que luchaba por manifestarse... compraba y vendía ganado "a lomo de mula" y bajo el ardiente sol o bajo torrenciales aguaceros. Negociaba en las salinas, fue maderero, carbonero para poder pagar las planillas de la finca, explotó la concha de la chucheca, para venderla a fabricantes de mosaico; fue agricultor de arroz y de plátanos... "ésta —nos dice— fue mi escuela y mi universidad". Insigne trabajador y aventurero, con 17 años de cruzar una y otra vez el mar, en algunas ocasiones con peligro de perder la vida.

I. Con Wong había hecho algunas incursiones en el campo artístico, en una forma primaria: dibujos con marcadores, casi siempre con la temática del paisaje costero, que vendía a los turistas en la playa "a dólar...". Era espiritual a su manera, su Dios fue personal, "fue un Dios mío —nos dice el artista— era la belleza de la Naturaleza, el oleaje del mar... Dentro de mi actividad cambiante, en los pocos momentos de reposo, contemplaba el mar, los nocturnos en la playa y me sentía vibrar ya que siempre tuve una sensibilidad a flor de piel. Este aspecto contemplativo —continúa— no lograba llenar el vacío que iba creciendo dentro de mí.

Deseaba sentirme integrado a lo que me rodeaba y fue entonces cuando pensé en una alternativa artística: música... pintura... pero con un gran temor hacia lo que consideraba fuera de mi alcance. Intenté componer música, sin poder hacer otra cosa que tararearla, pues desconozco las notas musicales. Busqué consejo y apoyo y lo encontré en un amigo: un sacerdote que había tenido la ilusión de ser pintor, sin poderse realizar en ese campo. El me estimuló en mi inquietud artística, ya proyectada hacia la plástica, al mismo tiempo que me mostraba el camino hacia un conocimiento más profundo y documentado de Dios...".

Fue así como despertó en I. Con Wong un misticismo, podríamos llamar pasional, que se refleja en toda su obra artística.

Sus primeros pasos los dio como participante en un certamen de pintura organizado por el Ateneo de Puntarenas, al presentar un cuadro en marcador, que ganó un segundo premio. Se relacionó con un grupo de artistas pintores, quienes lo motivaron a continuar en forma profesional, asistiendo en San José a un taller de pintura. Y así fue como, con Francisco Alvarado Abella, tomó por primera vez entre sus dedos, las pinturas y los pinceles, en el año 1976.

Perdido entre diversas tendencias, I. Con Wong deseaba emular a Kandinsky en sus abstracciones; el realismo mágico de las cosas escapaba de su paleta, sin permitir al artista que lo plasmara en el lienzo; deseaba copiar a los grandes maestros, pero sus copias lo dejaban frío... no podía encontrar la forma de expresión de su arte; pero una práctica constante fue valiosa, para que el artista se familiarizara con los colores.

De esta época de su vida I. Con Wong nos dice: "Fue mi maestro y guía, Francisco Alvarado quien, con grandes dosis de paciencia, llegó a descubrir mi lenguaje pictórico, el naif; sin presiones fue encausándome en esta tendencia que es mi medio de expresión, que es el ser yo mismo".

LA OBRA DE I. CON WONG

El artista desarrolla su obra bajo la influencia del naif

dentro de una tendencia primitiva. El primitivismo en arte, es todo aquello que lleva en sí lo natural, ingenuo, espontáneo y realizado con sencillez. El naif se caracteriza además de todo lo señalado, en una cuidadosa ejecución de la obra de arte, por conocimientos en la técnica pictórica.

En I. Con Wong vemos que la temática pareciera formar parte de él mismo: es espontánea, como pudimos comprobarlo en sus encierros guanacastecos, tema de sus últimas obras, ya que anteriormente destacaba por sus negritos, las naturalezas muertas con motivos de peces y los monos pequeños y juguetones.

El artista es auténtico y su conocimiento de la armonía cromática, le permite acariciar el color en todas las veladuras. Ha logrado transportar en su obra parte de la perspectiva, al imprimirle una sensación de lejanías y acercamientos, siendo todo estos valores muy reales e impresos en los cuadros de I. Con Wong, quien prepara para finales de este año de 1981 una muestra individual de su obra artística. Será en esa oportunidad, cuando nos referiremos más extensamente a los logros obtenidos y a un análisis sistemático de la misma.

I. CON WONG EN "GRAN PRIX DE MONTECARLO"

Del 2 al 22 de febrero del presente año, se llevó a cabo en Montecarlo, el Grand Prix Internacional de Arte Contemporáneo. A I. Con Wong se le notificó en el Taller de Pintura de Alvarado Abella, solicitándole enviara unas muestras en diapositivas a todo color, en un mínimo de 3 y un máximo de 6. Estimulado por sus compañeros mandó a Montecarlo 5 muestras de otros tantos de sus cuadros, siendo todos aceptados en una primera selección. Posteriormente y como participante en el certamen fue escogida "Garañón y yegua esperando", bajo la técnica de acrílicas sobre tela de 20" x 24". El tema: paisaje guanacasteco con dos elementos centrales en la composición: el garañón y la yegua en espera de su cría.

I. Con Wong viajó a Montecarlo para asistir a la apertura del certamen. Fue una maravillosa experiencia —nos dice— ya que su cuadro fue objeto de una crítica muy favorable en los medios de comunicación, especialmente de la televisión monaguesa. Estuvo presente en el Grand Prix como único exponente del arte centroamericano, ya que dos residentes en Costa Rica, pero de diferentes nacionalidades, participaron por sus respectivos países.

La obra estuvo expuesta al público durante 22 días, entrando a competir posteriormente por el Gran Premio de Montecarlo. El veredicto del jurado no ha sido dado todavía al artista, quien regresó a Costa Rica en los primeros días de la muestra. Al entrevistarle sobre el certamen nos dijo: "Noté que en Europa existe un gran interés por conocer y evaluar el arte de Latinoamérica, en donde hay grandes valores. Con muchos de ellos tuve la oportunidad de cambiar impresiones. Es muy importante —agregó— participar en estos certámenes internacionales, ya que se lleva nuestra actividad artística fuera de las fronteras, que la limitan... Particularmente éste del Grand Prix Internacional de Arte Contemporáneo en Montecarlo, es de gran calidad por la capacidad de sus organizadores y las características del jurado".



Los monitos pequeños y juguetones, fue otro de los temas preferidos por I. Con Wong, como éstos de una obra realizada en 1980 va en la tendencia naif, que es su característica.



La sabana guanacasteca, sus garañones y yeguas fue tema de la obra escogida para el Gran Premio de Montecarlo. Este que reproducimos es similar en el tema y la composición.